

Pueblo Kamëntšá y su R-existencia territorial: De Pueblo en vía de extinción a pueblo que fortalece su pensar y hacer propios como “Primer Territorio”¹

“BËNGBE LUARENTŠ ŠBOACHANAK MOCHTABOASHËNTS JUABN, NEMORIA Y BËYAN”,

*“Sembremos con fuerza y esperanza el pensamiento,
la memoria y el idioma en nuestro territorio”*

(Plan de Salvaguarda, Pueblo Kamentza)

Territorio Kamentza

El Pueblo Kamentza, también denominado Kamsá, Kamëntšá, Camsá o Kamnsá, habita su territorio ancestral en el valle de Sibundoy, en medio de las montañas orientales de los Andes colombianos del Sur, en un espacio de transición e integración de los mundos andinos y amazónicos. El pueblo Kamentza cuenta con cabildos² en los municipios de Sibundoy, San Francisco, Mocoa, Orito, Villa Garzón, San Miguel y Bogotá. Su mayor presencia está en el Alto Putumayo, que en los municipios de Sibundoy y San Francisco, pero con una importante migración hacia el Medio Putumayo, en los municipios de Mocoa y Villa Garzón. Las comunidades sobre las que se sustenta este caso corresponden a aquellas que viven en el

Mapa 1. Ubicación Territorio Kamentza en Suramérica.



¹ Este sentido de territorialidad e identidad como primer territorio es una inspiración de Judy Jacanamejoy Chicunque, lideresa muy activa junto con su familia en la movilización del pueblo Kamentza en defensa de sus derechos.

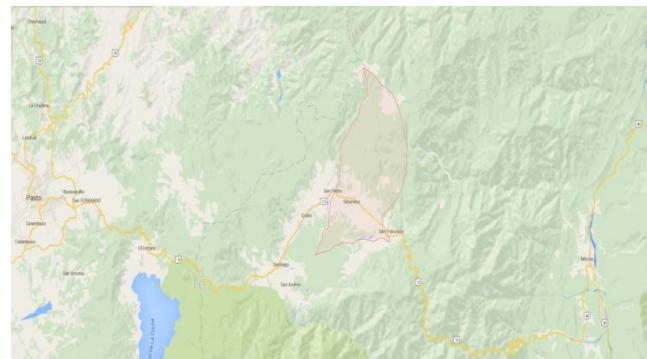
² Cabildo, que viene del latín “capitulum”, es una forma de organización del gobierno y su institucionalidad, que es introducida en Abya Yala / América Latina durante el régimen colonial. El cabildo, también denominado como ayuntamiento o concejo, tiene la función de ser el representante legal y ocuparse de los asuntos de la ciudad o villa. En el caso de los pueblos indígenas de Colombia, la forma en la que se les reconoce su autogobierno es por medio de la concesión de cabildos propios. Según el Decreto 1088 de 1993, por el cual se regula la creación de las Asociaciones de Cabildos y/o Autoridades Tradicionales Indígenas, en su artículo 2 se les define como “una entidad pública especial, cuyos integrantes son miembros de una comunidad indígena, elegidos y reconocidos por ésta, con una organización sociopolítica tradicional, cuya función es representar legalmente a la comunidad, ejercer la autoridad y realizar las actividades que le atribuyen las leyes, sus usos, costumbres y el reglamento interno de cada comunidad”.

Valle del Sibundoy y en las montañas de altura que lo rodean en las estribaciones del Macizo Colombiano, la estrella hídrica más importante de Colombia, y por ello lugar de miles de fuentes de agua, con cuerpos lagunares en la Alta Montaña, páramos y ecosistemas ricos en flora y fauna. El municipio de Sibundoy cuenta con mayor densidad poblacional Kamentza, y en la esquina de su plaza principal se ubica el principal centro administrativo del pueblo Kamentza, las instalaciones del Cabildo de Sibundoy, siendo además muy presentes en la iconografía del parque central con la presencia de una serie de estatuas relativas a la cosmovisión Kamentza. De acuerdo con el Cabildo al 2014 habitan en el municipio de Sibundoy 6.029 indígenas Kamentza distribuidos en 1476 familias, que corresponden al 58% de la población total Kamentza, así como al 42% de la población del municipio.



Foto 1. Cabildo y monumentos a la cultura Kamentza en el parque municipal de Sibundoy.

Se llega al municipio de Sibundoy por carretera desde la ciudad de Pasto, capital de Nariño en un viaje de casi 2 horas que atraviesa un complejo de paramos y bordea la laguna de la Cocha hasta llegar al valle rodeado por montañas que superan los 3500 metros de altura. Desde ahí se desciende a Mocoa, Capital del Departamento del Putumayo a unos 80 km en un viaje de dos horas y media.



Mapa 2. Ubicación Municipio de Sibundoy.

Las coordenadas geográficas son 1°12'12"N 76°55'09"O.

Un caso de r-existencia territorial y cultural



Foto 2. Anciana trayendo leña al final de la tarde.

Como buena parte de los pueblos indígenas de Colombia, usurpados, despojados, excluidos, arrinconados, debilitados por las políticas de la colonia, del Estado y de las empresas, y vulnerados por el conflicto armado, los Kamentsa han sufrido antiguos y nuevos procesos de colonización territorial, y han tenido que reinventarse constantemente para poder seguir perviviendo como pueblo. En esta presentación quisiéramos destacar la importancia que tiene la vitalidad de la r-existencia actual de los jóvenes Kamentsa, ante la confluencia de dos

hechos que los afectan gravemente: por un lado, la llegada de la Iniciativa de Integración de Infraestructuras de Suramérica, IIRSA, que viene provocando y profundizando conflictos territoriales con los pueblos indígenas, y por otro lado, la declaratoria de 'pueblo en vías de extinción' dada por la Corte Constitucional en el auto 004 de 2010.

Las comunidades indígenas del Pueblo Kamentsa han sufrido diversas formas de desre-territorialización a partir de imposiciones de ordenamiento territorial vertical y ajeno a sus voluntades e intereses, subordinándolos. Si bien en el Putumayo tenemos un tardío proceso de colonialidad territorial a diferencia del resto del país, pues hasta hace medio siglo como espacio geográfico había vivido tan solo dos importantes frentes: la extracción del caucho y las misiones en el Alto y Medio Putumayo, pero que en los últimos 50-60 años con los inicios de la explotación petrolera, la llegada masiva de campesinos excluidos del interior del país, la proliferación de los cultivos de coca, y la alta presencia de actores armados: guerrillas, paramilitares y militares vivirá/vive una profunda violencia, que afectara en especial la vida de indígenas y campesinos en sus territorios. Estas complejas tensiones territoriales se profundizan con la llegada de las obras de infraestructura de la IIRSA, que en especial significan el potenciamiento de la explotación petrolera, minera y de los monocultivos extensivos,

economías foráneas que se instalan en el Valle de Sibundoy, y en el Putumayo, y que traen graves afectaciones a los territorios y vidas de los Kamentza.

Por otro lado, en el año 2009 la Corte Constitucional de Colombia, preocupada con la situación de varios pueblos indígenas que afectados en especial por el conflicto armado y el desplazamiento forzado, así como por otros procesos socioeconómicos, que en conjunto inviabilizan su subsistencia, publica el auto 004 con el cual incluye al pueblo Kamentza dentro de los 34 pueblos indígenas en riesgo de extinción y llama al Estado colombiano a tomar medidas urgentes ante el “alto riesgo de exterminio cultural o físico”. La Corte Constitucional identifica una serie de factores comunes, que constituyen “los troncos principales de la confrontación que se cierne sobre los pueblos indígenas”: (1) las confrontaciones entre actores armados sobre territorios indígenas, (2) los procesos bélicos que envuelven activamente a los pueblos y comunidades indígenas y sus miembros, (3) los procesos territoriales y socioeconómicos conexos al conflicto armado que afectan sus territorios y culturas. Para la Corte Constitucional es claro que “estos factores operan sobre la base de una serie de procesos territoriales y socioeconómicos que, sin tener relación directa con el conflicto armado, resultan exacerbados o intensificados por causa de la guerra”.

Estos dos graves hechos, la arremetida del capital transnacional con el proyecto IIRSA y la explotación intensiva de la naturaleza y los seres humanos que habitan el Putumayo, así como la declaratoria como pueblo indígena en peligro de extinción, dan un campanazo de alerta a los Kamentza, quienes desde su organización vienen reuniéndose, pensando y actuando con diferentes medidas desde los Cabildos, pero donde sobre sale la vitalidad y movilización de un nutrido movimiento de jóvenes, articulados o no con los cabildos indígenas, que se moviliza en varias acciones de r-existencia territorial. Estos jóvenes, no solo demuestran, como veremos, una compleja comprensión de los procesos que afectan sus vidas al interior de las políticas del Estado colombiano y las fuerzas económicas dominantes, sino que evidencian diversas voluntades y prácticas de defensa de sus vidas y sus territorialidades, para garantizar la pervivencia de su cultura y su pueblo.



Foto 3. Anciana en la Asamblea de socialización del Plan Salvaguarda.

Esta coyuntura llama a la unión entre las comunidades, para pensar conjuntamente las causas de estos problemas y construir acciones concretas. Aquí destacamos todo el proceso de construcción del llamado “plan salvagurada” que los propios indígenas han denominado “BËNGBE LUARENTŠ ŠBOACHANAK MOCHTABOASHËNTS JUABN, NEMORIA Y BËYAN”, que significa “Sembremos con fuerza y esperanza el pensamiento, la memoria y el idioma en nuestro territorio”, plan con el que se busca recuperar lo propio en las diferentes actividades económicas, políticas, sociales y culturales del pueblo Kamentza. Pero la conciencia sobre la necesidad de preservar el territorio y la cultura no se reduce al Plan Salvaguarda, sino que además se han emprendido una serie de acciones, desde movilizaciones con cerramiento de vías bajo el lema **“por la tierra, por la vida, por nuestra existencia”**, así como gestiones para constituir nuevos resguardos³ y ampliar los existentes, acciones jurídicas en defensa de los derechos sobre el territorio, pero además una serie de acciones que buscan difundir y recobrar los saberes y haceres propios, desde las técnicas y semillas de la agricultura ancestral, hasta la forma de educar a los hijos e hijas en su conciencia territorial y cultural, así como la revitalización de los saberes y prácticas artesanales, artísticos y espirituales.

Las experiencias de los jóvenes organizados del pueblo Kamentza no se reducen entonces a la lucha formal y jurídica por el reconocimiento de sus territorios y la ampliación de sus resguardos ante el Estado, que son esenciales, sino que llevan varias medidas, entre las que destacamos, la conciencia de la importancia de los saberes-haceres raizales a sus territorios, y la necesidad de mantenerlos, re-descubrirlos,



Foto 4. Asamblea para socializar el Plan Salvaguarda.



Foto 5. Entrevista Judy Jacamanejoy.

³ Resguardo es la figura jurídica con la que el ordenamiento legal del Estado colombiano le reconoce el territorio a los pueblos y comunidades indígenas.

ampliarlos y fortalecerlos en sus territorios. Como lo menciona Judy Jacanamejoy, “defender lo propio es defender el ser y el cuerpo como primer territorio”, que como saber y práctica, sustenta la vida en los territorios comunales del pueblo Kamentza. Consideramos que el pueblo Kamentza tiene una importante conciencia de trabajar en estos diversos frentes de re-existencia territorial, en tanto no se trata tan solo de resistir a las dinámicas que los afectan, sino de mantener su existir diferenciado, buscando conservar el mayor grado de mantenimiento de las “formas primordiales” (Zavaleta, 1982) que garantizan mayor autonomía en la reproducción de las formas sociales, políticas, económicas y culturales, que sustentan su soberanía alimentaria, sus vidas, mundos y territorialidades. Todas estas acciones son consideradas en conjunto como una forma integral de combinar esfuerzos por la salvaguarda de la vida, la dignidad y la existencia de los Kamentza.

Sociedad, temporalidad/territorialidad del pueblo Kamentza



Foto 6. Danza femenina del maíz representando el ciclo: siembra, cuidado, cosecha, festejo.

El pueblo Kamentza denomina su territorio ancestral como “tabanok” que significa: “lugar de partida y llegada, volver, devolver o retornar”, según el Plan Salvaguarda, en el Valle de Sibundoy, que constituye un lugar de comunicación entre los pueblos originarios andino-amazónicos, en donde se intercambian semillas, artesanías, medicina ancestral, alimentos, entre otros. Para los Kamentza desde su nacimiento se les vincula con otro vientre, el vientre de la madre tierra “Tsbatsanamamá” en el ritual del “shinÿak”, cuando se entierra la placenta con el obligo del recién nacido junto a una piedra “shachekbé”. Ritual inicial que busca que este ser volverá siempre a su madre tierra y continuará el legado de los mayores y sus habilidades para cultivar, construir viviendas, hacer artesanías, cerámicas, cestos, tejidos y tallados, y ser intérpretes de la naturaleza, de los sueños y de los ciclos de la vida. Esto es lo que los hace seres Kamentza: “kamuentsá yentsá, Kamëntšá biya” “seres de aquí con pensamiento y lengua propia”. Cuya lengua además tiene la particular característica de ser única, esto es, no tiene familiaridad con otro tronco lingüístico, lo que subraya su importancia y la antigüedad de este pueblo en su territorio, así como la profundidad de los saberes y hakeres que transmiten en su lengua. En todo un complejo de relaciones socio-territoriales que sustentan, tanto material como espiritualmente, al pueblo Kamentza, como: “pueblo armonioso, solidario y laborioso, que logró desarrollar un sistema socio-económico, en estrecha relación con Bëngbe Tsbatsanamamá “Nuestra Madre Tierra” y el cosmos, transmitido de generación en generación a través de la oralidad”.



Foto 7. Taita Domingo Cuatindioy. Reconocido medico

Los Kamentza, dentro de su tradición y memoria oral, identifican tres tiempos: el *Kaca temp* “tiempo de la oscuridad, de la crudeza, seres mitológicos, sucesos extraordinarios”, como origen remoto de la cultura; posteriormente *Kabëngbe temp* “tiempo de florecimiento de la cultura, con sus propias formas de autoridad, trabajo, festejo y parentesco”; un tercer momento el *Squenëngbe temp* “llegada de la gente

externa o colonizadores” este tiempo ha estado marcado por la violencia física, emocional y espiritual; finalmente *Shentsam temp* “el tiempo de la escasez o de la hambruna” donde todas las culturas habrán de habitar, meditar y concertar para pervivir.

Para los Kamentza es en el tiempo del kabëngbe temp que florecen los saberes y hñaceres como pueblo en la agricultura, en las artes con la música y su diversidad de instrumentos musicales, así como la danza, en las fiestas y acontecimientos sociales, en la espiritualidad con una relación especial a través de la planta del Yagé, en una forma de religión, que los re-liga a la naturaleza y al cosmos en procura permanente del “equilibrio hombre-naturaleza, que se derivan de las prácticas rituales con plantas sagradas”. Demostrando con sus diversos saberes y hñaceres ancestrales complejos conocimientos de astrología, matemática, geometría, medicina, educación, formas de gobierno en una muy especial cosmogonía y ontología que vincula saberes y prácticas con elementos amazónicos y andinos, que mantienen una fuerte vigencia en las comunidades indígenas Kamentza y que son reivindicadas hoy por los jóvenes como esenciales para su pervivencia como pueblo, en un contexto de “integración y desarrollo” vía IIRSA y peligro de extinción como pueblo.

El pueblo Kamentza considera fundamentales dos espacios tradicionales en donde estas culturas se recrean: el jajañ (chagra tradicional) y la tulpa (tres piedras con fuego en la cocina o en los rituales espirituales), como dos espacios de recreación de la vida, y de reproducción material e inmaterial de la sociedad Kamentza. El “jajañ” como “espacio de pervivencia ancestral Kamëntšá, intercambio y fortalecimiento de pensamiento, saberes, relaciones humanas donde se gesta la estructura social y política de los Kamëntšá” en el que intervienen diversos componentes: plantas alimenticias para humanos y animales, medicinales, animales domésticos. Se le considera “el sentir y el vivir del pueblo porque allí los mayores plasmaron todo su conocimiento y sabiduría” (...) “el jajañ se convierte en una forma de seguridad alimentaria para la familia camëntšá y una de las mejores maneras para conservar el medio natural aplicando una tecnología propia”⁴.



Foto 8. El “jajañ”, chagra tradicional

⁴ Puebloindigenacamentsabiya.blogspot.com.br



Foto 9. El frijol tranca con su semilla tradicional.

Dentro del jajañ encontramos una diversidad de plantas tanto alimenticias, medicinales, frutales y maderables, entre las principales: šboachán (maíz), tsémbe estranjeríy (fríjol tranca), joméšá (cuna o barbacuano), miyá (ñame), quelbaséš (calabaza), beshá (coles), ingó (arracacha), juatsémbesh (chachafruto o chaporoto), sidréshá (cidra), shajushá (chauchilla), bë tsajéshá (palmito), tsétšá (ají), mashacbé (lulo o naranjilla), chémbalbé (tomate de árbol), tëtieš (chilacuán), šëš (caña de azúcar), shébtá (uvilla), cochmajash (pepino), limonbé (limón), maténgajbe (granadilla), tšabebé (ciruela), nÿenentšá (moquillo), bëbiá (achira), boendendésh (palo mote), bongó (helecho), tšenajtiy (motilón), pacayésh (palmito), juinýnanašeþj (juco), entre otros muchos, que le brindan a las comunidades y familias Kamentza estabilidad y supervivencia, por lo que las familias que aún conservan su jajañ y aprovechan los productos para su consumo, vendiendo una mínima parte, en especial los tubérculos, el fríjol y el maíz, consiguen lograr una mejor alimentación y autonomía alimentaria.



Foto 10. Aves y cuyes complementan la alimentación diversa.

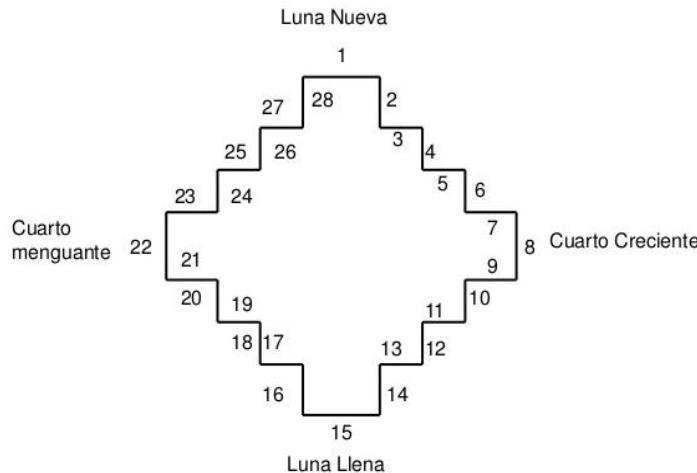
La tulpa es otro espacio tradicional con notables significaciones materiales y simbólicas dentro de la cultura Kamentza. Constituida por tres piedras que representan la unidad entre el taita (padre), la máma (mamá) y el uaquiña (hijo/a) se usa tanto en las cocinas, permaneciendo casi siempre encendida. Alrededor de la tulpa se vinculan todos los miembros de la familia para preparar alimentos, transmitir saberes y relatos intergeneracionales, en un espacio de intimidad y confianza, en donde se abre la palabra, la calidez y la memoria, esenciales para mantener la identidad y el territorio. La tulpa es igualmente usada en los rituales de toma de “remedio”, como es llamado entre los Kamentza, el conocido yage o ayahuasca, que tiene en el Valle de Sibundoy una reconocida tradición, que a diferencia de otros lugares de la Amazonía en donde los pueblos indígenas van abandonando esta práctica espiritual, que los re-liga (religión) al cosmos y a la naturaleza, en el caso de los Kamentza se encuentra aún muy presente. En el “jajañ” y en la “tulpa” son entonces micro-espacios en donde se recrea y se hace presente la historia oral ancestral de los Kamentza, en palabra y en acción, pues no solo se trasmiten conocimientos esenciales al interior de las familias y entre éstas, sino que se hacen práctica, en las labores de siembra, cuidado, cosecha, preparación y consumo de alimentos, en una cíclica relación con Bëngbe Tsbatsanamamá “nuestra Madre Tierra”.



Foto 11. Tulpa ceremonial sobre “chakana”, también llamada “cruz andina”.

Otro elemento esencial de la reproducción de la cultura viva de los Kamentza son sus formas de trabajo colectivo. Para los Kamentza el principio de “enajabuachenan” “ayuda mutua”, funda el sistema de trabajo comunitario basado en el jenëbuatëmbam “prestar la mano, acompañarse y enseñarse mutuamente en el trabajo”, que como principios ayudan a mantener el carácter colectivo de las actividades principales de reproducción de la vida, esto es, ayudan a sustentar en la práctica lo comunitario. El “enabuatañbayëng”, “grupos de trabajo comunitario” y el “mengay”, “actividad específica de trabajo comunitario”, son las formas de trabajo colectivo más conocidas. Las siembras, las cosechas, la construcción de viviendas y malocas, además de obras comunales, así como los preparativos del “Bëtsknaté” “día grande” y del “Uakjnaite”,

“Día de ofrendas”, se realizan en base a estos sistemas ancestrales de trabajo colectivo. Los cuales no se reducen a las actividades de trabajo, sino que se extienden a las actividades de esparcimiento, juegos tradicionales y demás actividades manuales que permiten “profundizar el arraigo a la tierra y a los saberes naturales del pensamiento Kamentza”⁵.



Fuente: Universidad Intercultural Amawtay Wasi. Diseño Julio Saransig 2009.

Figura 1. Chakana y ciclo lunar, “juashkón”.

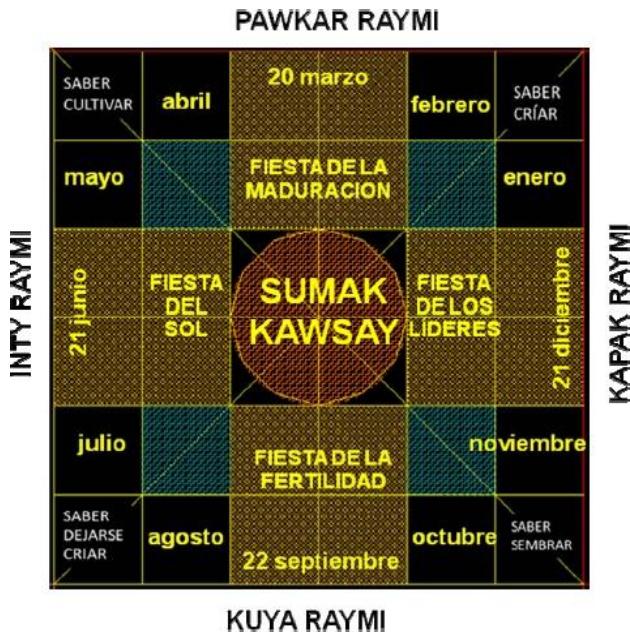


Figura 2. Ciclo lunisolar agrofestivo andino.

Como la mayoría de los pueblos originarios, las actividades agrícolas y espirituales, y en general de reproducción de la vida se dan dentro de los ciclos de la luna “juashkón”, que son marcados por la chakana (Figura 1). Por ejemplo, el ciclo lunisolar agrofestivo andino que rodea el sumak kawsay, el buen vivir (Figura 2), nos muestra la vinculación entre las distintas fases de saberes (saber cultivar / saber criar / saber sembrar / saber dejarse criar) en sus dimensiones espacio-temporales. Dentro de esta concepción holística del ser, saber y ser Kamentza, que se recrea la cultura arraigada al territorio. Según la cosmogonía del pueblo Kamentza “el conocimiento no reside en el ser humano sino en la naturaleza que lo rodea”⁶. La temporalidad cíclica arraigada al territorio, a los sucesos del cosmos y la naturaleza, es heredada de la observación milenaria de los ciclos de reproducción de la vida, y contrasta fuertemente con la temporalidad lineal y progresiva que sustentan el colonialismo, la modernidad, y las ideologías de progreso y desarrollo, que encuentran aquí el origen epistemológico de

⁵ Plan Salvaguarda.

⁶ Informe del Observatorio Étnico en www.observatorioetnicocecoin.org.co.

la crisis ambiental y humanitaria que vivimos, puesto que promete un progreso infinito, en un mundo finito, pero que sin embargo, continúan instalándose de manera vertical sobre el territorio ancestral del pueblo Kamentza y su cosmovisión cíclica. Por ello, para Judy Jacanamejoy, es claro que: “nuestro desarrollo es volver al origen”, frase que expresa la contraposición radical entre la temporalidad/territorialidad de la vida, del ser y hacer Kamentza, frente a la cultura moderna dominante, y las políticas de progreso y desarrollo.

No podemos dejar de resaltar dentro de las características culturales del pueblo Kamentza, el fuerte arraigo que tiene la toma de yagé, como remedio del alma y el cuerpo. Adultos, jóvenes, niños y niñas, son integrados a los rituales de yage, que son dirigidos por el “tatšembuá”, “maestro”, “taita” o “curandero”, que debe haber aprendido durante mínimo 16 años al lado de otro “maestro” y quienes cuentan con un reconocimiento especial dentro de las comunidades por sus artes de curación y de comunicación con los espíritus de la selva. Las ceremonias de toma de yagé se realizan en las noches y permite a los miembros de la comunidad sanar el cuerpo, religarse y alinearse con las fuerzas y espíritus de la naturaleza, fortaleciendo el ser Kamentza y su vida comunitaria. La práctica del yagé no solo presta importantes funciones para la identidad Kamentza y el mantenimiento de sus saberes, sino que permite un ancestral intercambio de sabiduría con otros pueblos del Putumayo y del Ecuador, en especial los Kofan y Coreguaje.

A diferencia de lo que sucede en otros lugares de la Amazonía en donde se conoce el yagé, también conocido como ayahuasca en donde fue desaparecido su uso tradicional, o como el Santo Daime en Brasil en donde su uso fue cristianizado, entre los Kamentza, es una práctica muy presente y valorizada por las familias Kamentza, y es muy común que las personas estén preocupadas por algún miembro que han visto desalineado y le recomiendan por tanto visitar al taita medico ancestral, quien hará uso de varias plantas, de un chagra que el mismo debe saber sembrar y cuidar. Estos médicos no sólo son muy respetados por la población indígena, sino también por muchos mestizos locales y nacionales que visitan el Valle de Sibundoy como cuna estos saberes y hacedores de cuidar y curar con las plantas, buscando la alineación del ser, en espíritu y cuerpo, no es por nada que en pleno parque municipal, en plena frente de la iglesia, encontramos imponentes monumentos a la cultura del yagé, pues sabemos que estas prácticas fueron perseguidas por las misiones religiosas.

Las ceremonias de toma de yagé son la parte más conocida de la medicina ancestral Kamentza, pero además de ella, el pueblo Kamentza posee grandes conocimientos de medicina natural, con un complejo saber de plantas medicinales. Entre las plantas más usadas están las siguientes: Verbena, cuyanguillo, ortiga, cidra, descancel, sábila, cujaco, yerbabuena, manzanilla, borrachero, chonduro, ruda, cola de caballo, menta, lengua de vaca, achira morada, col, chilacuán, entre muchas otras. Lamentablemente los frentes de capitalización de los medios comunes de la vida, construyen nuevos

caminos de avance y penetración, en el capitalismo verde. En nuestra última visita al pueblo Kamentza existía una fuerte preocupación dentro de las autoridades del Cabildo porque se habían recién enterado que el gobierno nacional había firmado un contrato con una empresa española para bioprospección de plantas para uso medicinal y extracción de fibras y tejidos en territorios del pueblo Kamentza, sin haber mediado la obligatoria consulta previa.

La cuestión territorial en el pueblo Kamentza

Camuëntsá Yëntsá, Camëntsá Biyá
"hombres de aquí mismo con pensamiento y lengua propia".

Los Kamentza identifican, como señalamos, el “Squenëngbe temp” con la “llegada de la gente externa o colonizadores” y con un proceso de des-territorialización y desconfiguración de su cultura. La explotación de oro que se dio en el costado occidental de la cordillera de los Andes al sur de la actual Colombia promovió el sometimiento forzado de la mano de obra indígena, en donde las instituciones coloniales de la mita y la encomienda fueron centrales. En este contexto fueron contagiados de enfermedades, como la viruela, que junto con los trabajos forzados crearían una crisis humanitaria en los Kamentza, provocando su descenso poblacional, que según los cronistas en 1558 “mostraba una población de 9000 habitantes”, pero que llega a descender hasta 1600 habitantes en el año 1582 y hasta 150 habitantes hacia el año 1691, según los datos recolectados por el informe del Plan Salvaguarda.

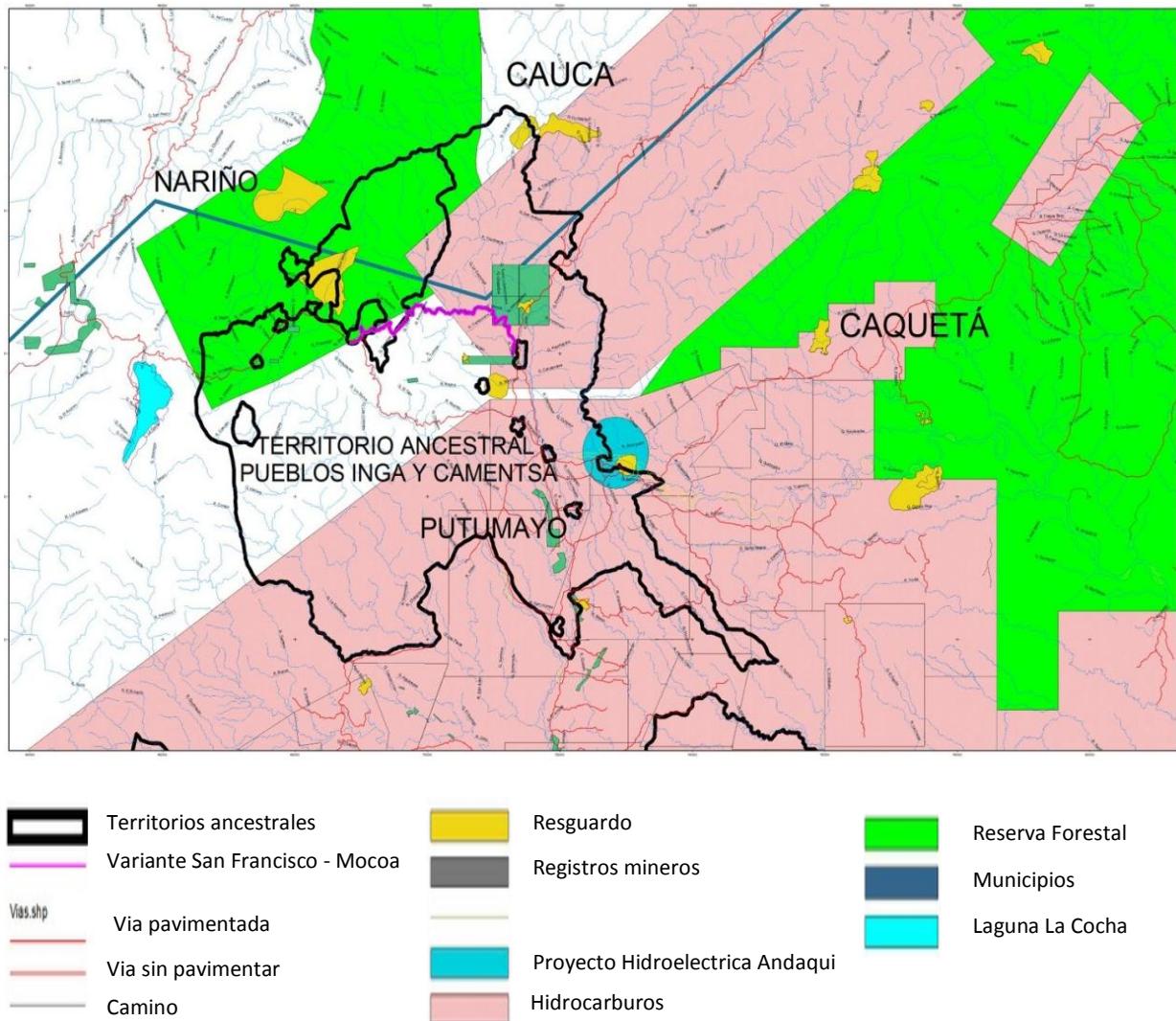
Con la conclusión de la explotación del oro en el piedemonte oriental de la cordillera, y su desplazamiento para el Pacífico, el territorio de los Kamentza, que era paso obligado para aquellos que venían a explotar el oro en el piedemonte andino-amazónico, y debido a ello pierde importancia como lugar de paso y además de captura de mano de obra indígena. Como señala la antropóloga María Clemencia Ramírez, a finales del siglo XVII “se presenta una ruptura del espacio colonial hacia la vertiente oriental andina, al cerrarse las minas y transladarse la explotación del oro al Pacífico”. Estas circunstancias permiten que la región caiga en una especie de aislamiento dentro de las intereses del ordenamiento territorial del régimen colonial, y por tanto las comunidades pueden recuperar lentamente y hasta cierto grado, su población y sus ordenamientos territoriales ancestrales. Según lo menciona un informe del Observatorio Étnico del Ministerio de Cultura del Estado colombiano, desde 1711 se registra un aumento de la población, y para el año 1857 se reportaron 837 miembros del pueblo Kamentza.



Foto 11. Pancarta defensa del territorio heredado Carlos Tamabioy

El inicio de este tiempo/espacio de recuperación del pueblo lo marco el año de 1700 con el otorgamiento del testamento Carlos Tamabioy. En efecto, el pueblo Kamentza junto con el pueblo Inga, que habita la parte occidental del valle, en el camino que va para Pasto, y que mantiene desde el periodo precolombino fuertes relaciones con los Kamentza en el Valle de Sibundoy, manifiestan tener en sus manos la titularidad legal sobre este territorio por medio del testamento del taita Carlos Tamabioy y el taita Leandro Agreda, líderes defensores de los territorios indígenas, quienes negociaron con la corona española la compra de estas tierras por “400 patacones” de oro, para heredarlas a los pueblos Inga y Kamentza que habitan el Valle de Sibundoy. Según la OZIP “hasta 1940 está comprobado mediante documentos y escrituras que tanto el Estado como la Iglesia aceptaban y defendían como propiedad de los Ingas y Camëntsá”, aceptándolas como tierras heredadas por el taita Carlos Tamabioy (Ver Mapa 3).

Mapa 3. Territorio heredado según el testamento de Carlos Tamabioy.



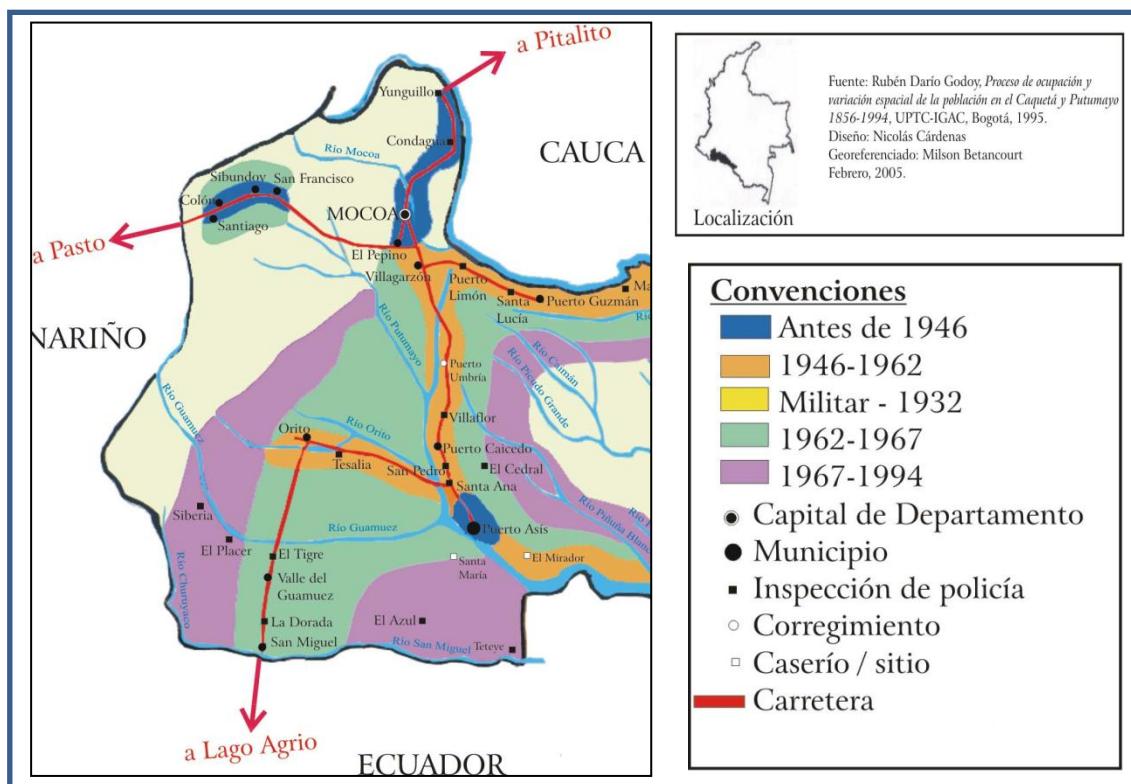
Fuente: Plan Salvaguarda, cabildo Sibundoy.

El pueblo Kamentza vendrá a sufrir aún dos momentos fuertes de desconfiguración socio-territorial: las misiones religiosas y el frente de explotación del caucho, que aunque tuvo su centro en el Putumayo bajo, siendo camino obligado para bajar a la Amazonía viniendo de Nariño y Cauca, pero en general del interior del país hasta hace poco, que atrajo la migración de muchos colonos que se fueron asentando en el Valle de Sibundoy y que junto a la Iglesia se constituyen en factores decisivos de las relaciones espaciales dominantes que se establecen desde entonces. Si bien hubo presencia de las misiones a lo largo siglo XIX, se suelen destacar los fuertes sistemas de reducción de los indígenas impuestos por las misiones capuchinas, en un nuevo

avance de integración al sistema mundo, pero ahora liderado por el Estado colombiano, en su intención de expansión de la frontera interna, cuando decide crear los “territorios de misiones” y se los entrega orden capuchina, quienes crearan en el valle de Sibundoy:

“sistemas coercitivos impuestos por la Misión capuchina entre los grupos indígenas Inga y Kamsá del valle de Subundoy, desde los incios del siglo XX hasta finales de la década de 1960, con el fin de usurpar sus tierras ancestrales, controlar y usufructuar su mano de obra, ejercer su sujeción física y espiritual, dentro del proceso general de “civilización de los salvajes” y de la incorporación de los territorios orientales amazónicos al ámbito económico, político y sociocultural de la naciente “sociedad nacional” colombiana” (Gómez, 2005).

Todo el proceso de sometimiento de las misiones indicado por Gómez va acompañado por el asentamiento de colonos venidos del interior desde donde avanzan en el despojo de las comunidades, la apropiación de la iglesia y privados de las tierras altas del valle, así como las obras de desecación del humedal y su apropiación privada para fincas ganaderas de producción de leche, van desplazando a los indígenas de las mejores tierras del valle.



Mapa 12. Frentes de colonización.

Estos procesos de despojo y de exclusión se van a ver fuertemente fortalecidos desde 1960 hasta hoy, en primer lugar con el comienzo de las explotaciones de petróleo, posteriormente con la aparición de cultivos ilícitos de coca hacia finales de la década de 1980, a desde ahí el fortalecimiento de acciones contra la población civil y enfrentamientos entre los actores armados: FARC, Paramilitares, Militares, que convertirá al Putumayo en uno de los escenarios importantes de guerra en Colombia. Si bien estos fenómenos tienen su epicentro principal en el Bajo y Medio Putumayo, no alcanza a irradiar e influenciar las dinámicas sociales y territoriales que envuelven la vida del pueblo Kamentza, quienes frecuentemente serán fruto de amenazas, persecuciones, y sus territorios, escenario de operaciones militares y movimiento de tropas⁷, provocando una importante migración hacia los crecientes círculos urbanos desde la zona rural del valle de Sibundoy. Crecían centros urbanos como Sibundoy y San Francisco, por migración o incluso regreso de personas que buscaban huir de la violencia en el resto del Putumayo.



Foto 12. Carretera Pasto – Mocoa atravesando el valle de Sibundoy.

⁷ Informe denominado: “Diagnóstico de la situación del pueblo indígena Kamsá o Kamentsá” del Observatorio del Programa Presidencial para los DH y DIH de la Vicepresidencia de la República.

Según los datos de la Organización Zonal Indígena del Putumayo, OZIP⁸, hoy existen “dos áreas tituladas como propiedad colectiva mediante la figura del resguardo” en el valle de Sibundoy: el resguardo de la parte baja, y el reguardo de la parte alta. En la parte alta hay distribución parcelaria y “zona de reserva”, mientras que en la parte plana “la distribución es totalmente parcelaria”, además de existir la propiedad particular indígena tanto en la zona rural como urbana. Según datos citados en un informe oficial, la mayor parte de la comunidad habita en el resguardo de la parte alta del valle en un perímetro de 4.402 hectáreas, y en donde habitan 4.022 personas. Además la población Kamentza cuenta con otros resguardos: “uno Inga-Kamsá, ubicado en el municipio de Mocoa y habitado por 884 personas en un predio de 300 hectáreas, y otro Camentsa Biya, en la Vereda Villa Nueva de Mocoa, habitado por 410 personas en un predio de 72 hectáreas⁹.

La llegada de población migrante ha transformado tanto la histórica mayoría de la población Kamentza e Inga en el valle de Sibundoy, trayendo numerosos colonos del interior del país, aumentando la demanda y dependencia entre los círculos urbanos y el campo, pero igualmente el uso del suelo, pues además de la expansión ganadera lechera, los monocultivos extensivos de frijol, tomate de árbol y lulo, especialmente, con alto uso de agro-tóxicos. La chacra tradicional que surtía de manera suficiente y con diversidad de productos la alimentación del pueblo, se encuentra hoy fragmentada por la ampliación de los monocultivos y la ganadería extensiva lechera especialmente, que han provocado cambios en las prácticas alimenticias de la población en la población Kamentza. Se avanza así en contravía de los saberes-haceres ancestrales que ordenaron durante milenios las territorialidades de vida que los Kamentza han sabido hasta hoy defender en esa especial y particular hibridez entre los mundos andino y amazónicos, que representan.

Todos estos procesos socio-espaciales vienen configurando nuevas realidades para la vida de los Kamentza y su arraigo al territorio y su cultura, que la IIRSA, y particularmente la construcción de la “variante San Francisco – Mocoa” y la declaratoria de pueblo en vía de extinción, vienen a evidenciar la necesidad de pensar e implementar acciones para superar estos desafíos actuales, que hunden sus raíces en siglos de colonialidad territorial, que enfrenta la territorialidad del pueblo, comunidades y familias Kamentza.

⁸ Documento presentado por la OZIP en la página: www.ozip.org.co

⁹ Observatorio DH y DH Vicepresidencia de la República.

Estratégias de r-existencia territorial frente a los desafíos actuales

Hemos visto en los últimos años que venimos visitado en valle de Sibundoy un interesante movimiento y organización social en torno a los problemas que enfrenta el pueblo Kamentza. Sin duda la cuestión territorial es el asunto que más preocupa al pueblo Kamentza por lo que han iniciado medidas en varios frentes. La lucha legal por las tierras ante el Estado ha sido una permanente en la relación del pueblo Kamentza con el Estado colombiano. Para las comunidades y sus líderes la defensa territorial es un tema esencialísimo en la pervivencia como pueblo.



Foto 13. Taita Auturo Jacamanejoy.

Uno de los líderes más reconocido en el proceso de defensa de sus territorios es el taita Arturo Jacanamejoy, para quien es claro que aunque los ancestros “no tuvieron estudio, pero tenían ese pensamiento de pensar en la vida y el futuro”, porque “el indio si no tiene un espacio seguro, prácticamente no puede considerarse como indio”. Para el taita Arturo existe una fuerte diferencia entre la mentalidad indígena y la mentalidad de los migrantes: “el indígena no ha sido con esa afición de tener finca, o convertirse en grandes ganaderos, sino mantener su chagra tradicional, por eso la gente de afuera dicen que los indígenas tienen tierra pero no la quieren trabajar porque son haraganes”.



Foto 13. Taita Aureliano Garreta

Esta imagen del presente territorial de los Kamentza e Inga es apoyado por el testimonio del taita Aureliano Garreta, quien afirma que:

“Nuestros abuelos, nuestros mayores, dejaron territorios donde hay lugares muy importantes, lugares sagrados. Donde hay humedales, ríos, plantas medicinales, cacería. Todo eso se ha ido perdiendo porque la presión de la colonización, de las vías de infraestructura vial, de las vías de energía, todo eso ha ido limitando en los espacios territoriales” (...) En Mocoa, en las tierras municipales hay mucha gente desplazada, tanto indígenas como campesinos y afrodescendientes”.

Ante esta realidad de des-configuración territorial resalta el taita Aureliano:

“En el pueblo nosotros no tenemos nada que hacer, no tenemos nada que hacer. Nosotros vivimos allá, en nuestro territorio, de nuestra chacra, de nuestra producción, de la cacería, de la pesca, de la recolección, de la cultura espiritual. De todo lo que somos nosotros. Pero eso, sin territorio no se puede”.

El taita Aureliano y Arturo son dos incansables luchadores por el tema territorial de sus pueblos Kamentza e Inga, respectivamente. Para el taita Arturo el horizonte de la lucha se ve en los siguientes términos:

“Entonces nosotros queremos, en esta oportunidad, lo poco que nos queda poder constituirlos o declararlo como Resguardo Indígena para que nuestras futuras generaciones tengan un espacio libre. Y mediante ese espacio poder mantener y recuperar nuestra propia autonomía. Autonomía tanto del espacio territorial y también el espacio le permita tener su seguridad alimentaria”.



Foto 13. Carmenza Tez

Este horizonte es compartido por Carmenza Tez, quien ha acompañado todos los procesos recientes de re-existencia territorial: legales, institucionales, organizativos, culturales, y quien agrega que:

“Al recuperar la seguridad alimentaria se recupera parte de la autonomía. Y al recuperar parte de la autonomía también tendríamos que seguir tomando, con autonomía, el control sobre el

territorio. Y al entrar en control sobre el territorio entonces entraríamos a ser una cultura fuerte y una cultura que podrá vivir otro tiempo”.

Teniendo en cuenta la sensibilidad del pueblo Kamnetza en torno a la defensa de su territorialidad, como defensa de sus formas de vida. Quisiéramos subrayar tres campos en donde visibilizamos estrategias importantes de r-existencia territorial: a) el proceso de construcción del Plan Salvaguarda, b) las movilizaciones por los temas de afectación directa al territorio con la variante San Francisco – Mocoa, megaproyectos y concesiones mineras, así como c) iniciativas auto-gestionadas diversas por los jóvenes Kamentza e Inga en defensa de sus culturas.

El proceso del Plan Salvaguarda

Si bien el Plan Salvaguarda deviene de la obligación del Estado surgida por el auto 004 de la Corte Constitucional que mencionamos, los recursos destinados por el Estado permiten sustentar un proceso social para pensar lo que está pasando y la manera como desde adentro de puede caminar hacia la superación de los desafíos territoriales, que son los desafíos para la continuidad de la vida de los Kamentza. El pueblo Kamëntšá inició la fase de implementación del eje de gobierno Propio, en los meses de febrero, marzo y abril de 2014, con encuentros que “permitieron construir la estructura de gobierno propia; escuchando a los niños (as) jóvenes, mayores, mamitas, taitas, autoridades ancestrales, médicos tradicionales, docentes, profesionales, líderes”, buscando que “hoy y siempre se garantice el derecho mayor de vivir en comunidad”. El proceso construido, según el propio documento producido

“convoca al Pueblo Kamëntšá a continuar fortaleciendo colectivamente el pensamiento propio desde la práctica, en el diario vivir, desde la familia y la urgencia colectiva de hablar la lengua Kamëntšá en todos los espacios, en la filosofía de Kanye tsakëng ká, o kanye tsokëng ká, para volver al camino de la unidad y la familia Kamëntšá”.

El proceso realizado en torno a la construcción del documento del Plan Salvaguarda buscó ser fiel a la forma temporal/espacial del conocimiento Kamentza, de allí su propuesta metodológica denominada de “JENEBTBIAMAN Y JENOYEUNAYAM”, y definida como:

“ruta o camino, mediante el cual el ser Kamëntšá conversa, concerta y toma decisiones a nivel familiar, de autoridad y comunitario. Desde la cosmovisión Kamëntšá, esta ruta, este camino, lleva al reencuentro con el origen, con la ley natural, es el camino para entender el pensamiento”

El Plan Salvaguarda destaca el valor de la “prevención que se da en varios niveles” desde la familia con la palabra de Yayát (padres) con el fin de orientar a los hijos desde una formación propia, hasta en:

“espacios como el shinyak y jajañ donde se hace posible Jenebtiaman y Jenoyeunayam para lograr conversar y ponerse de acuerdo” (...) “otra forma de prevención y protección

corresponde a la espiritualidad que permite orientar la vida del pueblo Kamëntšá a través de la relación directa con la naturaleza el conocimiento botánico y las ceremonias rituales como tomas de biajiy (yagé)” (...)rituales de paso previenen, protegen y atienden la vida de los integrantes del pueblo Kamëntšá trazando un buen camino para que no se pierda el pensamiento y arraigo a la tierra; a partir de esa conexión con tsbatsána mamá (madre tierra), logra respetar todos los espacios de vida cumpliendo un ciclo natural atado a un proceso de vida Kamëntšá propio”.

La metodología Jenetbiaman Jenoyeunayam, tiene los siguientes pasos:

“1. JENOJUABOYAN: es idear, pensar, ordenar, planear, identificar necesidades, oportunidades actividades y acciones de trabajo; 2. JOTSANAN: dar el paso, accionar, caminar hacia el lugar de encuentro en el hacer de pensamientos y realidades, 3) JENCHUAYAN: es el saludo con respeto que registra un encuentro anterior. El proceso ha permitido generar encuentros entre familias para compartir la palabra alrededor de lo que el pueblo plantea para ser fortalecido; 4. JOBJAN ó JENOBJAN: la atención, invitación a entrar, a estar, iniciar y compartir; 5. JENEETBIAMAN: es el encuentro para sentarse a dialogar incluye la participación integral de la comunidad donde niños, jóvenes, adultos y mayores tienen la oportunidad de compartir y transmitir sus conocimientos, sentimientos (jtenebiajuam), desde sus propias experiencias de vida en torno a una necesidad de diferente índole; 6)JOUENAN, JOYEUNAYAN: se refiere al proceso de oír y escuchar el mensaje para poder responder de forma espontánea o reafirmar dependiendo de lo comprendido. Jouenan no solo la palabra humana sino todo lo que comprende la naturaleza: plantas, animales, ríos, etc. JOYEUNAYAN: escuchar con todos los sentidos e interiorizar el mensaje; 7. JENANJAN: el brindar alimento, es complementario no es de un orden estricto, puede estar al comienzo, en medio o al final; 8. JENJUAN: intercambio de conversación dirigido a un tema específico, que aún no está ni en acuerdo o desacuerdo según la participación. Jenjuan, es el proceso que resulta de una conversación espontanea donde se ha escuchado, se ha interpretado el pensamiento, la vivencia, la historia, donde está presente JENATSËTSAYAN Y JENTJAYÁN: Para el pueblo Kamëntšá el respeto a la palabra y el intercambio de saberes a través de la oralidad es fundamental para compartir y transmitir el conocimiento; 9. JENOYEUNAYAM: acuerdo entre las partes en el ejercicio de la conversación y el compartir de la palabra; JTENOYEUNAYAM (JEBTSENOYEUNAYAN), es el resultado del proceso de conversación natural y espontaneo de las partes donde hay un acuerdo, no está determinando en bien o en mal, puede estar en acuerdo o en desacuerdo, no es estrictamente el acuerdo positivo; 10. JTISENOBJAN: Si todos los espíritus les permite volverse a encontrar, siempre tienen la esperanza de volverse a encontrar, por tanto estará presente la invitación y motivación para un próximo encuentro, 11. JTOCHUAYAN: Agradecimiento con respeto a la oportunidad de haber compartido la palabra”.

Esta metodología se resume en el siguiente gráfico, que fue construido de forma colectiva, con diferentes versiones, hasta llegar a esta versión pintada en una pared central del Cabildo, y que presenta el espacio-temporalidad de las relaciones sociales vitales de existencia Kamentza:



Figura 3: Mural visión propia de la metodología "JENEGBTIAMAN Y JENOYEUNAYAM"

Según los autores del Plan, “es una metodología que permite reordenar nuestro modelo de convivencia social a través de la confianza que acerca y fortalece”. Agrega que es necesario “remediar afectaciones externas que el pueblo ha padecido”, no obstante es un cuidado primordial y por ello “una de las primeras tareas es fortalecer el uso de las diferentes prácticas al interior del pueblo, experiencias que permitan no volver a repetir lo que ha ocasionado daño al Pueblo y fortalecer el nivel interno”, relacionado de esta manera una conciencia de la “prevención, la atención y la protección vienen ligadas en el quehacer cotidiano desde el pensamiento originario para garantizar que las afectaciones sufridas no se repitan”.

Para el Plan la gobernabilidad del Pueblo Kamentza debe entenderse como el servicio comunitario realizado por las autoridades ancestrales en procurando “mantener la unidad desde la familia y la comunidad, el libre ejercicio de sus derechos fundamentados en la ley natural y de pervivencia bajo los principios naturales de”:

“Servicio: Implica la representación del Pueblo de forma desinteresada y solidaria para guiar, orientar, defender, velar por la pervivencia y los intereses colectivos bajo los valores de

humildad, razón bojanjá “respeto a la palabra”, capacidad de escucha, consejo y ejemplo de vida. Unidad: El Pueblo Kamëntsá mediante las prácticas colectivas se unen para Jenajabuacham “ayudarse mutuamente” para mantener su identidad. Autonomía: implica el libre ejercicio de sus derechos y obligaciones que como Pueblo han fundamentado para mantenerse y no están por fuera de su cosmovisión. Respeto: Debe demostrarse en el comportamiento correcto que es el reflejo de la enseñanza dada en la familia y se manifiesta en su entorno, momentos y espacios, es un principio que brinda tolerancia, confianza, y credibilidad”.

El Plan resume esta concepción holística de relación social Kamentza en la siguiente figura, que presenta las múltiples escalas del ser y de la acción, desde el pueblo hasta la familia, de lo micro a lo macro, de lo público a lo cotidiano.

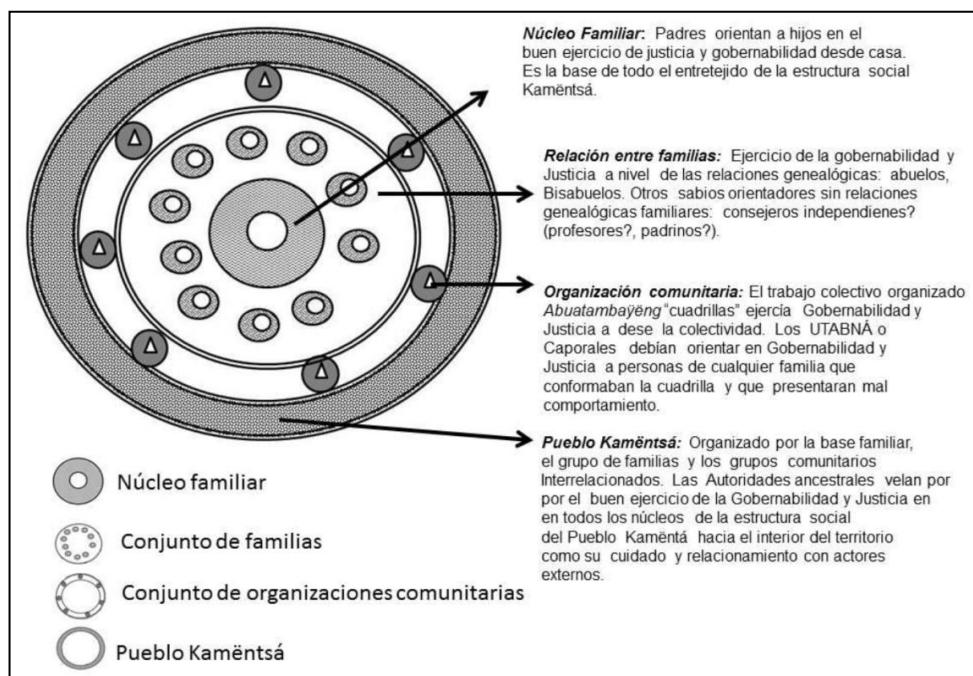


Figura 4: Justicia y gobernabilidad en toda la estructura social del Pueblo Kamëntsá.

El Plan ve como problemático dejar influenciar la gobernabilidad interna con los procesos de participación del Estado. Para el Plan la participación en elecciones locales, regionales y nacionales, implica participar en un sistema “que no sólo es distinto, sino en gran parte opuesto a los principios naturales de convivencia y organización social lo que ocasiona desintegración familiar y comunitaria por la adopción de modelos proselitistas, que buscan beneficios particulares y no colectivos”.

La siguiente figura representa las relaciones del territorio físico con las autoridades que cuidan de la territorialidad ancestral, y que los Kamentza expresan con el concepto de “Bêngbe Luar”, que significaría: “Nuestro territorio” y autoridades (personas con un dominio del conocimiento o saber) que cuidan de este principio con

el espacio físico y espacio espiritual que liga al pueblo Kamëntšá con el Territorio ancestral”.

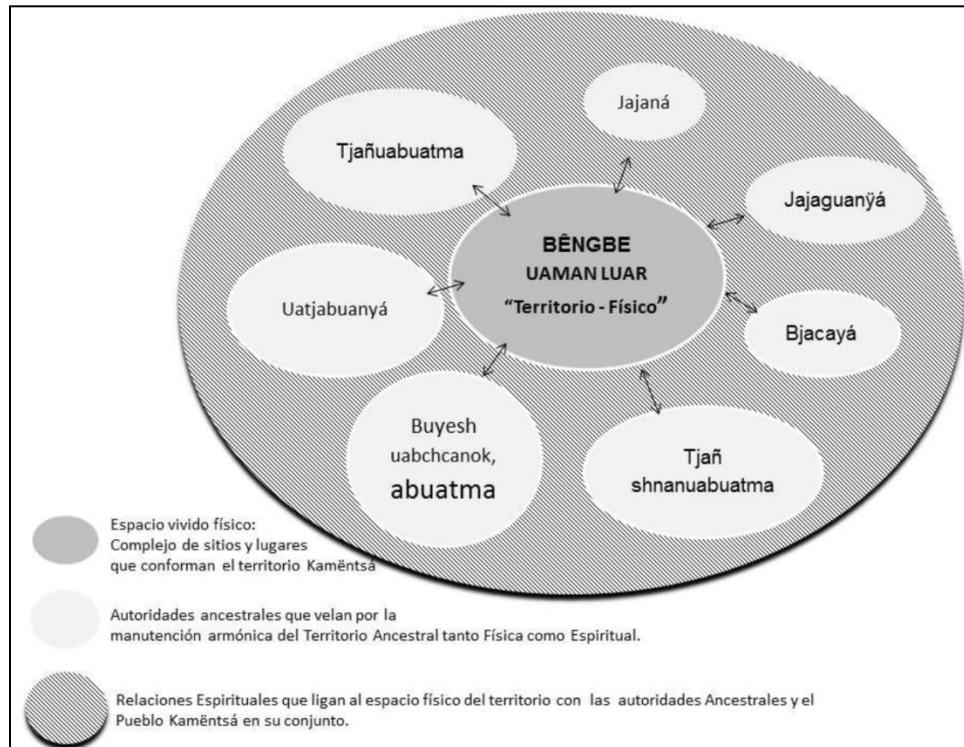


Figura 5: Béngbe Luar. Territorio físico – espiritual y sus autoridades ancestrales

Las autoridades y sus funciones son las siguientes: “Uatjabuanyá: cuidador, Tjañuabuatumá: conocedor de la montaña, Jajaná: conocedor, caminante, Jajaguanjá: cuidador de las cosechas, Bjacayá: minero, Tjañ shnan uabuatumá: conocedor de plantas medicinales de la montaña, Buyesh uabchcanok abuatumá: conocedor de los nacimientos de agua.

Teniendo este marco de comprensión de la cuestión territorial para los Kamentza, y su necesidad de fortalecer en diferentes campos acciones, se plantean en el Plan las siguientes líneas de acción:

- Crear la instancia apropiada para la gestión y salvaguarda del territorio del Pueblo Kamëntšá.
- Promover la creación e implementación de una Plan de Ordenamiento Territorial indígena basado en la cosmovisión Kamëntšá que contenga estrategias jurídicas, administrativas, económicas y sociales para el cuidado, la constitución, saneamiento, ampliación, formalización, clarificación y reafirmación del territorio ancestral.
- Elaboración de un diagnóstico sobre la tenencia de tierra del Pueblo Kamëntšá que permita la caracterización de tipologías de situaciones y dominios de recomendación para la gestión integral del territorio de acuerdo a la propia cosmovisión.

- Consecución de tierras productivas y de conservación para las familias Kamëntšá.
- Establecer mecanismos interinstitucionales que permitan la prevención, mitigación y en último caso la compensación por daños directos y por la degradación ambiental que afecten a familias Kamëntšá perjudicadas por la ejecución de proyectos infraestructurales dentro de los territorios.
- Fortalecer el derecho natural y de origen en el marco de la consulta previa libre e informada, mediante procesos de capacitación y formación política de líderes y las bases indígenas del pueblo Kamëntšá, para incrementar la participación y apropiación en los procesos de consulta previa generando mayor incidencia en la toma de decisiones públicas.
- Consolidar la creación de un observatorio territorial y ambiental del Pueblo Kamëntšá que permita la sistematización y el monitoreo constante tanto biofísica como socioeconómica del territorio ancestral del Pueblo Kamëntšá y sirva como mecanismo de comunicación en la toma de decisiones basadas en el reconocimiento de la existencia del Pueblo Kamëntšá cuando sea necesario lidiar con entidades que se traslanan y planean tener injerencia sobre el ordenamiento del territorio del Pueblo Kamëntšá.
- Elaborar diagnósticos para determinar la tenencia real de vivienda de las familias del Pueblo Kamëntšá.
- Crear y diseñar programas para la construcción y mejoramiento de viviendas dignas acordes a la cosmovisión del Pueblo Kamëntšá.
- Elaborar diagnósticos que reflejen el estado actual de la prestación de servicios públicos del Pueblo Kamëntšá.
- Elaborar y desarrollar planes para la construcción y ampliación de infraestructura para garantizar la prestación de servicios públicos domiciliarios al Pueblo Kamëntšá.

Estos son los elementos más sobresalientes de la cuestión territorial del pueblo Kamentza dentro del Plan Salvaguarda, pero que desde su visión holística, son complementados con pensamientos líneas de acción en otras áreas, como: TSAKËNGKÁ JTENBUATËMBAM JTSATABOUANTŠAM: “Educación y familia”, BËNGBE OSERTANAN: Soy cultura”, TŠABE EBIONÁN Y CABËNGBE SHNÁNËNGAM: Salud y medicina ancestral” y KABËNGBE JAJAÑAM, ENANGMENÁN Y KROSENANÁM: “Economía propia del pueblo Kamentza”.

El Plan, acaba llamando la atención de que están líneas de acción que recogen la cosmovisión Kamentza, y su forma de entender y buscar soluciones desde lo interno y lo propio, solo dará frutos con el debido acompañamiento de las comunidades. Señala igualmente que “es URGENTE implementar las acciones propuestas en las líneas de acción del Plan Salvaguarda, teniendo en cuenta que la única posibilidad viva de retomar todo lo propio está encerrado en los secretos de la lengua Kamëntšá y solo con el acompañamiento y liderazgo de los mayores y mayoras y la comunidad, será posible este proceso de fortalecimiento y reconstrucción de la cultura Kamëntšá”.

Movilizaciones contra las afectaciones territoriales megaproyectos y minería

La llegada de los megaproyectos, en especial la construcción de la variante San Francisco – Mocoa, y las concesiones paralelas a empresas mineras transnacionales, ha provocado una importante movilización del pueblo Kamentza en defensa de su territorio. Las autoridades han emprendido acciones legales, pero también medidas de hecho como cierre de vías y caminatas en los centros urbanos y principales vías, así como toma de obras, como el caso del río que estaba siendo afectado por la extracción de permanente por medio de extracción con volquetas de material de piedra, produciendo gran afectación del medio ambiente. Las diferentes movilizaciones convocadas y el proceso social que sustenta estas acciones recrean la conciencia de la r-existencia territorial Kamentza como pueblo, con un importante involucramiento intergeneracional de taitas, mamitas, jóvenes, niños y niñas que prometen nuevas generaciones de r-existencia desde sus cosmogonías, y su derecho a ser y vivir diferentes, en una alteridad frente a los homogenizaciones discursos de la modernidad y el desarrollo que se les imponen. Esta otredad, reivindica sus territorios como garantía material y espiritual de estos otros mundos, que reclaman su derecho a existir.



Foto 14, 15, 16: Movilizaciones bajo el lema “por la tierra, por la vida, por nuestra existencia”. Fotos Cacique Tamabiov



La construcción de la carretera San Francisco – Mocoa, hace parte de las obras del Eje Amazonas de la IIRSA (Iniciativa de Integración de la Infraestructura Suramericana), que busca vincular Belem Do Para con Tumaco, potenciando así las empresas de

extracción masiva de recursos naturales, como empresas mineras, petroleras, agroindustriales, viabilizando a su vez su exportación por los puertos del Pacífico hacia el mercado asiático. La zona por donde está siendo construida la carretera es considerada por el pueblo kamentza parte de su territorio humanizado ancestralmente, no solo tiene su camino ancestral Sachamates, con el cual como vimos se comunica el mundo andino y el mundo amazónico, y que además se considera complejo de nacimiento de aguas en donde los mayores ordenaron no poblar, sino conservar, pues sería fuente de vida, materializada tanto en fuentes de agua como de plantas medicinales que solo allí se saben encontrar.

En un acta de negociación con el gobierno se cita la denuncia sobre “conflicto armado en los territorios indígenas; presencia de multinacionales en territorios indígenas para la explotación de la minería, hidrocarburos, y demás recursos naturales, y la construcción del tramo de la variante San Francisco – Mocoa” (Acta Gran Minga de Resistencia¹⁰) obra que además se ha venido realizando sin la respectiva consulta previa. En el mismo blog se denuncia:

“En el marco del Plan IIRSA (Iniciativa de Infraestructura Regional para Suramérica), el corredor Multimodal Tumaco – Belém do Pará, Eje Amazonas, tiene un tramo que se denomina la Variante San Francisco- Mocoa. Este tramo, de 47 kilómetros cruza el Territorio Ancestral de los pueblos Inga y Kaméntzá, poseído, conservado y protegido con gran celo por estos pueblos con su biodiversidad, riqueza natural y ambiental. (...) Es un proyecto financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo, cuyo propósito central será facilitar la extracción sistemática de recursos naturales (petróleo, agua, minas, conocimiento tradicional, riqueza natural)”.

Y es que si bien en la población urbana en general celebra la construcción de la vía, la mayoría de los representantes de la organización indígena tienen muy claras cuáles serán las consecuencias y quienes los beneficiados. Como lo indica Jaime Chindoy Jamioy, del pueblo kamentsa:

“La variante no es solamente la cercanía de lo que es el Alto Putumayo con el Bajo Putumayo sino que también tiene otro propósito que es el que nos preocupa a nosotros como pueblos indígenas del Alto Putumayo, como Kamentzas y como Ingas que tiene que ver con la explotación de los recursos naturales. Ya tenemos claridad de cuáles son los intereses



Foto 17: Entrevista Jaime Chindoy.

¹⁰ Acta de reunión de la Gran Minga de Resistencia por la Defensa de los Derechos de los Pueblos Indígenas del Putumayo, Alta, Media y baja Bota Caucana y el corregimiento de Jardines de Sucumbíos. Lugar: Resguardo de Condagua. Municipio de Mocoa. Departamento del Putumayo. 25 de Julio de 2012.

después de hecha la variante entonces también al mismo tiempo hay la preocupación de cómo vamos a seguir nosotros, afrontar todas estas situaciones que se vienen y los impactos que se van a generar de tipo social, de tipo económico, político, porque también se trata de debilitar la parte organizativa sociopolítica nuestra, propia.

El taita Aureliano Garreta, señala igualmente que son los intereses mineros y petroleros los que están atrás de la construcción de la variante San Francisco – Mocoa:

“No es solamente la vía. Porque ya le comentaba hace rato el mapa minero que hay en el Departamento de Putumayo que lo socializó, que lo presentó el mismo Ministerio de Minas y Energía, nos muestra que todo este territorio está proyectado para minería. Por donde viene la variante está para la minería también”.

Jaime Chindoy agrega además que el Alto Putumayo “por estar colocado en el macizo colombiano, es generador de agua. Entonces esto lo vuelve atractivo para agencias que de pronto tienen intereses frente a lo que tiene que ver con servicios ambientales”. Carmenza Tez, lideresa muy activa en las movilizaciones y en la gestión de las demandas que las comunidades colocaron ante la justicia, que fueron no favorables a los indígenas, tiene muy claro que “el objetivo central es la extracción de todos los recursos naturales que hay, no solo en la amazonia colombiana, sino en toda la amazonia suramericana. Hay un conflicto social y también hay un conflicto territorial”.



Foto 18, 19, 20: Movilizaciones visita presidente. Cortesía Cabildo Indígena.

La líderesa Jacinta del Rosario Jamioy Ceron, del pueblo kamentsa, que se destaca por la fuerza de su voz y la expresión de sus palabras, nos señala en este mismo sentido, pero con más contundencia, que:

"el famoso proyecto IIRSA es infraestructura, minería y ocupación de nuestro espacio. A ellos lo que les interesa es el proyecto porque va a generar, según ellos, recursos aquí, va a generar recursos a varias partes y yo digo, nosotros no solamente podemos vivir de la plata. Nosotros para poder vivir necesitamos el agua y el aire, el oxígeno, que es lo que nos mantiene a nosotros. Se acaba eso y yo no creo que podamos respirar con un poco de plata y, de pronto, en los bolsillos".



Foto 21: Entrevista Jacinta Jamioy.

Frente a la claridad que tienen los miembros del pueblo Kamentza sobre lo que vienen atrás de la carretera, se han convocado múltiples reuniones informativas, de debate, de decisión, buscando generar el mayor grado de movilización social Kamentza, pero también buscando sensibilizar a la población mestiza de los cascos urbanos, recibiendo gran apoyo en sus movilizaciones. Como lo señala Judy Jacamanejoy, "se hizo posible convocar a toda la comunidad y a todos los líderes tanto comunitarios como líderes espirituales, nos acompañaron en una movilización en donde el lema era "Por la tierra, por la vida, por nuestra existencia" Eso era lo que gritábamos nosotros a viva voz. Y en el sentido que en ese entonces era demostrar al mundo cuál era la realidad y de qué forma nuestra comunidad iba a ser afectada con la vía.

En un bloq que presenta las acciones de movilización y un comunicado a la opinión pública, fechado en el 16 de octubre de 2014, reivindican:

"a todas las autoridades del orden local, nacional e internacional la EXIGENCIA del respeto a los derechos territoriales como HABITANTES ANCESTRALES DEL ALTO PUTUMAYO Y HEREDEROS DE TAMOABIOY. (...) Esta reafirmación en vista de los MECANISMOS ANULATORIOS QUE PROCLAMAN LA NO EXISTENCIA Territorios Ancestrales de los Pueblos Inga y Kamëntsá en el alto Putumayo lo que ha permitido: la instalación de megaproyectos como la Variante San Francisco - Mocoa, una Iniciativa de la IIRSA, la instalación de pretensiones de minería transnacional como la explotación de diamantina en el resguardo colonial de San Andrés del Pueblo Inga por ANGLO AMERICAN, la expansión de proyectos de bio-prospección para usurpar conocimiento ancestrales asociados a la biodiversidad" (...) "A los observadores de derechos humanos, llamamos a ser garantes de los derechos exigidos y las denuncias que puedan derivarse frente a amenazas que pongan en riesgo la vida de los líderes de los Pueblo Inga y Kamëntsá y de la población originaria del territorio ancestral".

Los llamados a las movilizaciones han sido cada vez más concurridos y, gracias a sus campañas informativas, cuentan cada vez más con participación de mestizos del casco

urbano que saben que las consecuencias nefastas no solo serán para los indígenas sino para toda la población del valle urbana y rural. Como bien lo señalan en un comunicado, llamando a la convivencia de todos los sectores, incluso de los que han llegado al valle en los últimos dos siglos, para que puedan todos vivir en armonía entre seres humanos y la naturaleza:

"Los Pueblo Inga y Kaméntsá del Alto Putumayo reafirmamos permanentemente nuestro lugar de origen por la conexión con nuestro suelo, por los caminos andino-amazónicos que caminamos, por la relación con nuestros ríos, los vientos, el sol y la luna que día tras día recorren el espacio para indicar nuestras estaciones agrícolas de siembra, cosecha... de la festividad de encuentro y regocijo entre familias milenarias a través del Karlos Turrinda y Bëtsknaté... esa es la vida que nos identifica y que reafirmamos física y espiritualmente en la cotidianidad, innegable para todo habitante que ha compartido por más de 2 siglos el mismo espacio.

Este llamado no es solo a los mestizos del valle de Sibundoy, sino que viene gestando un proceso organizativo de nuevas dimensiones, en un departamento en donde el movimiento social campesino e indígena fue duramente perseguido por la violencia en la década de 1990, y 2000, pero que recientemente recobra una nueva vitalidad para seguir r-existentedo. Como lo señala el taita Aureliano:

"Hace cuatro o cinco años venimos en una reunión, que se llama Minga de Resistencia por la Defensa de los Derechos Fundamentales viendo la posibilidad de que el gobierno, por lo menos, reconozca nuestro territorios. De que no se proyecten la explotación de hidrocarburos, minería en nuestros territorios. En la Minga hemos dicho bienvenidos todos los pueblos, todas las organizaciones. Entonces contamos con autoridades del Valle de Sibundoy, con la Mesa Permanente del Pueblo Cofán, con la Asociación de Cabildos Indígenas del Pueblo Awá, con la Asociación de la Consejería del Pueblo Nasa. Y todos los pueblos y todas las organizaciones en la Minga de Resistencia por la Defensa de los Derechos Fundamentales, porque estamos trabajando pueblos indígenas del Putumayo, alta, media y baja Bota Caucana y el Corregimiento de Jardines de Sucumbíos, de Ipiales, Nariño, todos buscando la forma de decirle al gobierno, de decirle al Estado nosotros estamos aquí, estamos reclamando nuestro territorio, estamos reclamando nuestros derechos fundamentales para seguir perviviendo como pueblos".

Los procesos sociales de movilización que hemos observado en los últimos años han sido nutridos por la acción de un buen grupo de jóvenes Kamentza e Inga, que junto a sus taitas y mamitas, y llevando niños y niñas en el camino exigen su derecho a su herencia cultural y territorial de sus ancestros.

Iniciativas auto-gestionadas diversas

En el valle de Sibundoy existe un movimiento juvenil diverso que se moviliza en varios frentes culturales, artísticos, políticos, educativos, en las escuelas, en los centros culturales, en las plazas y zonas deportivas, en las calles y que ha sido soporte técnico y social de las movilizaciones sociales en defensa de la territorialidad originaria Kamentza e Inga, pero que como movimiento juvenil es independiente y

autogestionado. Desde recorridos con los niños y niñas para que reconozcan y valoricen el sentido material y espiritual de su territorialidad, cineclubes, programas de radio, actividades recreacionales, escuelas, grupos de danza y música, en donde el valor de lo cultural, ligado al territorio tiene una importancia central, pero que además acompañan a la par a taitas y líderes del Cabildo en las demandas, gestiones, y movilizaciones en torno a los derechos del pueblo Kamentza.



Foto 20: Mural realizado por los jóvenes con el mensaje “no la mina”.

Judy nos cuenta por ejemplo parte del trabajo que desarrollan con niños y niñas, de reconocimiento y valorización de los espacios territoriales y del propio ser Kamentza:

“hemos realizado un ejercicio muy bonito con los niños para que a partir de las experiencias, de los recorridos en campo puedan observar este tipos de afectaciones. Con el sentido de que ellos empiecen a tomar conciencia de la necesidad de fortalecer, primero su propio ser, su primer territorio, y de la necesidad también de que empiecen a defender los espacios naturales”.

Otro ejemplo de estas iniciativas lo constituye la sala de lectura Taita Gabriel Tisoy Mansajoy, en donde se recuperan historias ancestrales y se practican artesanías de los pueblos Kamentza e Inga, en una forma artística y pedagógica de trabajar con los niños y niñas la sabiduría e importancia de los saberes ancestrales de los pueblos y de la relación de los seres humanos con la naturaleza. Una de las coordinadoras de la sala de lectura es la artista plástica Rosa Tisoy, quien elabora una obra artística orientada a destacar la magia de la vida y la naturaleza, y nuestra profunda relación como humanos con sus principios.



Foto 22: Sala de lectura Taita Gabriel Tisoy Jamioy.



Foto 23, 24: Obra artística Rosa Tisoy. Fotos de Rosa Tisoy.

Haceres Decoloniales en la Universidad Distrital- Facultad de artes ASAB. Cuya obra venía acompañada del siguiente mensaje:

“La tierra... es volver a lo propio para mi reconstruyendo cada día la memoria de los abuelos, que simplemente todo ya está hecho, solo es volver a recoger la semilla para compartirla, revivir en medio de un desconcierto. Como aromas, esencias, los colores de la tierra que ya están es solo llenarlo de magia de plasmar y compartir de cierta forma lo que los abuelos permiten que hoy comparta. Una memoria que tiene que ser cuidada, enseñada y cultivada. Compartida, Como una semilla que crece y que se transforma para compartir su esencia o su transformación”.



Foto 25, 26: Centro Cultural Tamabioy.



Foto 27: Cartilla de trabajo sobre saberes de los abuelos

Y es que estos jóvenes tienen un componente de migración hacia las ciudades de pasto y Popayán por razones de estudios, en donde consiguen articularse con los movimientos del Cauca y Nariño, tan importantes en el movimiento indígena colombiano. Estos Inga y Kamentza, que migran a las ciudades mayores de la región, y en algunos casos a Manizales, Medellín o Bogotá, regresan con un bagaje conceptual

analítico y de vida afuera, incluso algunos han salido a estudiar fuera del país, como el caso de Henry Mavisoy y sus estudios sobre medio ambiente en la Universidad de Para, Brasil, pero que en fin son personas que regresan con una fortalecida conciencia de la riqueza de lo propio y de la defensa de sus formas de vida.

El aporte de estos jóvenes que migraron, estudiaron y regresaron, pero también de un grupo de jóvenes, hermanos, primos, sobrinos, y en general amigos que se suman a las acciones emprendidas en varios campos, es muy importante en el movimiento social crítico a los procesos de explotación minera, re-fortaleciendo sus cosmovisiones en relación con el territorio, como centrales para la vida, no solo indígena, sino de todos los seres humanos. Como bien lo señala Judy Jacanamejoy:

"Para nosotros el territorio va más allá de la ocupación misma. O sea, si él está ahí, si la tierra está ahí, intacta y natural, eso es territorio también para nosotros. Que esté allí, que nadie la toque, que si el agua está allí, que esté allí. Que si las montañas están allí, sin ser habitadas, si no se cultiva allí frijol, maíz, lo que sea, pero están allí. Porque allí se está garantizando la vida. Es como si estuviéramos guardando para nosotros, para nuestros hijos. Pero si esa tierra se pavimenta entonces ya no tendría sentido y perdería todo ese valor espiritual".

Y continúa Judy:

"Bajo ese discurso de desarrollo y de progreso es que se ha contaminado la mente de las personas. Desde los planes de desarrollo que son como transitorios también, mientras que un plan de vida, su nombre lo expresa, es de vida, acá se juega la vida de las comunidades (...) los medios de comunicación ejercen ese poder y esa presión en las comunidades y nos pintan las carreteras, nos pintas todas las obras de infraestructura como si fueran a traer las consecuencias más gratas para la comunidad y no es así. Para nosotros eso nos lo han enseñado nuestros mayores, o sea, el hecho de que estés pisando la tierra, eso es más valioso, el contacto directo con watsana mamá es más importante".

Jaime Tisoy también nos ofrece un excelente análisis de lo que han sido las continuidades de la colonialidad territorial.

"El conflicto ideológico nace en primer lugar de la concepción diferente que tenemos de desarrollo frente a lo que el Estado promulga. El desarrollo de los pueblos indígenas busca la salvaguarda de la vida, integral. Y cuando busca, cuando uno pregunta cuál es el desarrollo del Estado y qué busca, pues ahí la salvaguarda de la vida no es primaria. En el momento en que ya se están ejecutando este tipo de políticas de desarrollo, lo que hemos visto no ha sido el mejoramiento de la calidad de vida.

Y concluye aún Jaime:

"siempre, después del descubrimiento, hemos venido siempre cada vez yéndonos como más a los rincones, la des-territorialización ha sido desde muchos años atrás, hoy es una nueva forma".

Para Carmenza Tez, lideresa importante en los procesos de defensa de los derechos de la comunidad, tiene muy bien fundamentadas sus visiones sobre el desarrollo que llega al valle:

"No comparto la idea de desarrollo que se nos vende porque la idea de desarrollo que nos está vendiendo el capitalismo mundial y con estos proyectos de la IIRSA es totalmente contraria a la vida normal que hemos llevado las poblaciones indígenas en armonía con la naturaleza. Es totalmente contraria. Es más, es destructora de ese equilibrio natural, de ese equilibrio armónico con la naturaleza. Por eso se está poniendo en riesgo la vida no solamente de las poblaciones indígenas, sino la vida de todos los humanos en este planeta tierra".

Frente a estos desafíos, los Kamentza tienen claro que es urgente emprender medidas hacia afuera y hacia dentro, hacia afuera se gestionan las relaciones con el Estado y el capital, hacia adentro defendiendo los propios saberes y haceres, el ser como primer territorio, según nos dice Judy:

"Y defender lo propio es prácticamente la defensa del primer territorio y el primer territorio como un espacio no solamente físico sino también simbólico. Entonces más bien yo veo la tarea y la necesidad de que en este momento se empiece a fortalecer lo propio, se empiece a retomar el origen. Para nosotros la evolución es volver a la raíz, volver al origen porque ahí está como la esencia del pueblo. De que no somos pueblos indígenas sino originarios, de que esta tierra es nuestra y que por lo tanto defenderla es nuestra tarea".

La riqueza cultural, artística, política de este grupo de jóvenes es vital en el proceso de relevo generacional de la r-existencia territorial en el valle de Sibundoy, que como ellos aseguran no solo garantiza la pervivencia del pueblo Kamentza, sino también de los cientos de pueblos indígenas y no indígenas que viven en las partes más bajos de la cordillera y en las planicies que reciben las aguas que los Kamentza cuidan.



Foto 25: Recorrido de varios días de reconocimiento del territorio.

Foto Carmenza Tez.

Referencias bibliográficas

Gómez López, Augusto Javier. El Valle de Sibundoy: El despojo de una heredad. Los dispositivos ideológicos, disciplinarios y morales de dominación. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura No 32. 2005. Pp. 51-73.

Saransig Picuasi, Cesar. Aportes al ordenamiento territorial desde la cosmovisión de los pueblos indígenas. Tesis Título Magister Desarrollo Regional y Planificación territorial. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, PUCE, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Ciencias Geográficas. Quito, 2013.

Zavaleta, Rene. Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial. En: América Latina: Desarrollo y perspectivas democráticas. Costa Rica, 1982.

Observatorio de DH y DIH, Vicepresidencia de la República. "Diagnóstico de la situación del pueblo indígena Kamsá o Kamensá". En: http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Documents/2010/DiagnosticoIndigenas/Diagnostico_KAMS%C3%81.pdf

Páginas en internet:

<http://puebloindigenacamentsabiya.blogspot.com.br/>

http://www.ozip.org.co/2012/?page_id=35

<http://www.ozip.org.co/>.

Personas entrevistadas citadas:

- Aureliano Garreta Chindoy. Pueblo Inga. Condagua. Municipio de Mocoa. Putumayo
- Carmenza Tez Juagiboy. Pueblo Kamensá. Representante en la demanda contra el Estado.
- Jacinta del Rosario Jamioy Ceron. Pueblo Kamensá. Lideresa Organización Indígena San Francisco.
- Jaime Chindoy Jamioy. Pueblo Kamensá.
- Judy Jacanamejoy Chicunque. Pueblo Kamensá. Antropologa Proyecto Educación Propia
- Taita Arturo Jacanamejoy. Pueblo Kamensá.

Créditos

Jóvenes, autoridades y líderes del Pueblo Kamenzá

Sistematización realizada por Milson Betancourt, Laboratorio de Movimientos Sociales y Territorialidades de la Universidad Federal Fluminense (LEMTO-UFF)

Valle de Sibundoy, octubre de 2015